

Como todos los días, Pablo Torres, periodista, director de Noticias Bibliográficas, se sube al tren de Cercanías en la estación de Villaverde Bajo, en la línea Madrid Parla, para desplazarse a su trabajo en la parte Oeste de la ciudad. El jueves 11 de marzo llevaba una cámara digital para hacer unas fotos en la presentación de un libro: era una buena oportunidad para ir aprendiendo el manejo de la cámara. Subió al tren a las 07,35 horas. Y minutos después estaba a unos 25 metros de la masacre terrorista perpetrada contra el segundo tren.

*—Estaba en uno de los vagones traseros. Y cuando miré por la ventana, vi que un tren que estaba un poco más adelantado que el nuestro, a nuestra derecha, tenía un techo reventado. Pensé que era un accidente, que se habría soltado la catenaria. Me colgué la bolsa en bandolera, saqué la cámara e hice unas primeras fotos desde el interior de nuestro tren. Luego accionamos la palanca para abrir las puertas de nuestro tren y bajamos: unos marcharon hacia Atocha, otros nos fuimos al tren. Al ver aquello advertí que no era un accidente: era un atentado. Lo primero que pensé fue **"Se han pasado. ¡Qué animales!"**. En ese momento no sabía que tenía un primer tren también reventado a unos 700 metros, en el vestíbulo de la Estación.*

—En el escenario, en medio de aquel horror...

—Son sensaciones terribles, de incredulidad. Aquel escenario parecía irreal, pero era real, demasiado real. Y los grandes héroes de aquella mañana fueron esos heridos que ayudaban a los heridos más graves. Fue conmovedor. Hubo otros héroes también: bomberos, sanitarios, voluntarios de la Sanidad y de otros campos que iban en trenes próximos y que ayudaron, policías, psiquiatras y psicólogos...

—La foto...

—Me puse a hacer fotos y me defendía de lo que veía, mirando por el visor: la vista a través de la cámara es otra. Se me acercó un muchacho: hablé con él, Carlos Arribas, sin saber muy bien qué le dije. Pero esas fotos eran para El País. Aquel horror que estaba viendo y viviendo debían verlo otras personas para que comprobaran lo que es el terror: muerte y desolación, únicamente. Los terroristas podrán asesinar personas, pero jamás asesinarán las ideas.

—Después...

—Abandoné aquel escenario de horror por la calle Téllez, cuando la Policía nos dijo que había otra bomba y



Una foto para la Historia

El azar quiso que nuestro director, Pablo Torres, viviera en directo y fotografiara la masacre del segundo tren, perpetrada por terroristas de Al-Qaeda

que podía estallar. No sé si era cierto, pero visto lo visto lo mejor era marcharse. Toda la zona de Atocha estaba colapsada. Tuve que andar hasta Cibeles, donde le pregunté a un señor que escuchaba un transistor: me dijo que iban más de 120 muertos. Aquello me descen-tró aun más. Donde yo había estado no había 120 muertos. Me dijo entonces que eran cuatro atentados: dos en Atocha, otro en El Pozo del Tío Raimundo y un cuarto en Santa Eugenia. Aquella barbaridad ya no podía ser obra de ETA.

—Como periodista se habrá visto usted en situaciones duras, comprometidas...

*—Fui reportero de sucesos en el diario PUEBLO durante siete años. Cuando tenía 23 años logré una entrevista en exclusiva con **El Lute**, Eleuterio Sánchez, un célebre "delincuente" del tardo-franquismo. Y claro que he visto cosas muy duras en accidentes y atentados, pero nada comparable a lo visto en el segundo tren (en el resto de los trenes las imágenes son muy similares). Supera con mucho la capacidad de horror que puede soportar una persona. Y realmente hay que estar mentalmente muy enfermo para idear y perpetrar una masacre de esas dimensiones; o como la barbaridad contra las Torres Gemelas de Nueva York. Es obra de psicópatas desalmados.*

—El azar es tremendo...

—El azar ha querido que, a mis 50 años, ejerciendo un periodismo tran-

quilo en Carta de España, revista para los emigrantes españoles en el mundo; siendo editor y director de Noticias Bibliográficas, tuviera la desgracia de vivir en directo la masacre del segundo tren, de la misma forma o parecida a como la vio y vivió Carlos Arribas, redactor de Deportes de El País. Es algo terrible. Claro que me ha gustado ser portada en el diario El País, uno de los periódicos más importantes del mundo; pero me hubiera gustado ser portada con otra información.

—¿Sabía de la importancia de sus fotos?

—No, no. Dejé las fotos en El País, sin pensar en momento alguno que una de las fotos fuera portada al día siguiente. Pensé que podrían interesar una o dos fotos para páginas interiores. La que advirtió inmediatamente la importancia de las fotos fue Marisa Flores: hizo una valoración profesional excelente. Agradezco su intervención.

La fotografía ha dado la vuelta al mundo, a través de El País y la Agencia Reuters. Los más importantes periódicos de los cinco continentes la han elegido para sus portadas, desde el Herald Tribune o The Daily Tegrapp al USA TODAY, pasando por las revistas Time (doble página interior) o Der Spiegel (portada).

Esteban Zapata
Foto: Pablo T. Guerrero